

## **ESTRATEGIA Y TÁCTICA PSM**

### **Propuesta de Michoacán**

El capitalismo se consume en su fase superior: el imperialismo. En los últimos tiempos el capitalismo se ha ido decantando hacia una transformación incierta porque no existen en los países mas desarrollados las condiciones subjetivas y de organización que pudiera dirigir esa transformación hacia un socialismo construido, como un proyecto consciente.

El capitalismo, de suyo es un modo de producción depredador de fuerza de trabajo, de vidas humanas, de recursos naturales y de riquezas culturales heredadas por generaciones anteriores. Pero su fase superior, el imperialismo, ha exhibido en toda su magnitud señales y elementos de decadencia luego de haber dado el mayor jalón en el desarrollo de las fuerzas productivas nunca antes, proporcionalmente hablando, visto en la historia de la humanidad.

Es importante decir que el imperialismo, como una fase última del capitalismo, no debe confundirse con los modos o formas históricas de administrar sus elementos. Así, a una fase de libre cambio que duró, aproximadamente, desde sus inicios, siglos XIV a XVI, hasta lo que se considera la etapa de la mecanización, le siguió una etapa, la automatización, mediados del siglo XIX, caracterizada por un gran producción en serie y por altos niveles de consumo, así como por los intentos de racionalizar su dinámica, sobre todo ante la inminente expansión de la sociedad socialista que ya tenía en Rusia un referente histórico, político, económico y cultural. Durante esta etapa, en donde se establece como forma de administrar el capitalismo a la política keynesiana, o economías mixtas o estado de bienestar, se producen cambios de gran envergadura en las fuerzas productivas capitalistas y se construyen las condiciones para una producción cada vez más científica y una ciencia cada vez más productiva, potencialidades de las que se apropia el capital como si fueran producto natural suyo. Justo en estas condiciones es donde surge el neoliberalismo que ha sido poco a poco desplazado, pues la globalización internacional de las relaciones económicas y comerciales que trajo consigo, perjudicaron a sectores del capital y a amplios sectores de la población, así como la salvaje desregulación de las relaciones capital trabajo, determinó que fuera imponiéndose cada vez como necesario, el cambiar o atemperar los efectos desiguales que producía dicho modelo de administración del capitalismo.

En las ultimas décadas, en el marco de un impresionante desarrollo capitalista, se han ido configurando crisis capitalistas cada vez mas destructivas y amenazantes, no sólo de las propias condiciones capitalistas de producción, sino del hábitat natural del mismo. Lo que se ha dado en denominar tercera revolución industrial caracterizada por una completa cobertura de la cibernética en todos los procesos de producción, tanto los

relacionados con las formas de organización como los relacionados con las condiciones materiales de creación de la riqueza y de consumo de lo producido. Nunca antes se había concretado en tan poco tiempo tantos y tan profundos cambios sociales y económicos coberturados por el desarrollo de la ciencia y la tecnología en su expresión de operaciones numéricas digitales.

Estas nuevas condiciones han propiciado que, en una parte muy pequeña de la jornada laboral, se produzcan cantidades inmensas de riqueza, que se acumula en pocas manos. Al mismo tiempo, el precio de la fuerza de trabajo, en general, en su forma de salario, no sólo ha cambiado la masa de productos necesarios para su reproducción, sino que ha conducido a una cultura consumista que amenaza, por su irracionalidad, el equilibrio de elementos que componen nuestro ambiente natural.

Las formas librecambistas de administrar el capitalismo, propias de momentos históricos anteriores se mostraron incapaces de administrar la relaciones sociales que bajo el automatismo y la organización fordista, se desarrollaron durante las preguerras y la posguerra y, sobre estas condiciones, no sólo se producen nuevas condiciones que conducen al desarrollo de la informática, de la digitalización, de procesos de control numérico, sino que se produce la organización de un ordenamiento internacional, con los Estados Unidos como país hegemónico. Toda la reconstrucción de las sociedades capitalistas afectadas por la segunda conflagración mundial, fue impulsada, como jugoso negocio por los Estados Unidos cuya economía, no solo no sufrió ningún daño, sino que se benefició del conflicto.

Sobre la caracterización de la situación mundial, lo que se impone es una total incertidumbre con escenarios que se trastocan por la rapidez con la que cambia la realidad del presente orden mundial. Lo que sí puede preverse con las reservas pertinentes, es que la emergencia de una situación de la más alta gravedad en medio oriente generada a partir de la agresión de EU e Israel a Irán y la respuesta no esperada de éste, han perfilado los análisis hacia un cambio inesperado, por la rapidez con que se produce, en la estructuración del actual orden mundial con un nuevo centro, China, que podría ocupar el lugar de Estados Unidos en cuanto a garantizar una cierta estabilidad económica y comercial mundial, bajo nuevos elementos de entendimiento entre las naciones.

Para nuestro país, la economía se vuelve un espacio de contradicciones por demás trascendentes. Es reconocido en varios análisis internos y externos que, los Estados Unidos, economía a la que hemos estado amplia y complejamente anclados, sufre una situación de desindustrialización que se agrava cada día más por las erráticas medidas de política económica, comercial y exterior de la actual administración. La agresión a la economía más dinámica del planeta y la intención de incluir a México en esta acción ha demostrado que las relaciones con los Estados Unidos se vuelvan más volátiles y las presiones por sumar a nuestro país, son cada vez más agresivas. En estas condiciones el capitalismo nacional, con importante acompañamiento del gobierno o de sectores

importantes del estado, se debate entre responder a las aspiraciones de otros países por ocupar espacios que están dejando libres los Estados Unidos, anclarse a los nuevos centros de poder internacional dentro de los que contamos a Rusia, China, India y más cercanamente a Brasil o seguir la ruta marcada por el gobierno de los Estados Unidos. Es indudable que los lazos económicos y comerciales entre México y USA son de tal magnitud que hacen difícil una decisión racional o pensada del gobierno y su burguesía nacional.

En estas realidades y disyuntivas se encuentra el futuro inmediato de nuestra economía que habrá de tener una definición de rumbo cuando se realice la discusión y aprobación del nuevo tratado comercial entre los Estados Unidos, Canadá y México.

Por otra parte, es patente que México hoy vive la emergencia de un capitalismo más dinámico que no suelta del todo las amarras y los elementos que se heredaron del modelo neoliberal, aunque éstas no sean ya política oficial del gobierno de México, lo cual implica que se han dado cambios importantísimo en las relaciones entre el capital y el trabajo, sobre todo con la emergencia de actividades que no posibilitan para nada las condiciones de concientización y organización como si lo hacen las empresas que concentran en un solo lugar el proceso de producción. La salvaje desregulación a la que condujo el neoliberalismo en México, no se han podido revertir del todo y han provocado una situación de empleo que no se había dado en otros momentos. Aunque es necesario aclarar que estas nuevas condiciones de producción en muchos campos, no sólo son producto de las medidas de política neoliberal, sino que obedecen a la dinámica propia de un capitalismo que se dinamiza al cambiar cualitativamente hacia arriba las fuerzas productivas. Esta emergencia de puestos de trabajo que implican para el trabajador el poner de su propiedad parte de los elementos con que se produce el proceso de producción, como son los trabajadores de Uber, repartidores, trabajadores en casa, etc., además de configurar modos de explotación más intensivos, trabajan en contra de emergencia de condiciones óptimas para el desarrollo de la conciencia histórica de la clase trabajadora. Y esto es esencial, al momento de definir la estrategia y táctica de nuestro partido.

Por otra parte, en nuestro país, parece victorioso *in extenso* el proyecto reformador de la 4T. Es indudable que se han producido cambios políticos en el sistema político electoral y en las políticas públicas diseñadas y ejecutadas por el gobierno de Morena, sin embargo, también es innegable que tales cambios se dan en el marco de las relaciones capitalistas de producción y que no vislumbran ninguna intención de trascenderlas.

Morena llegó al escenario político justo cuando las relaciones capital trabajo estaban en un nivel de tensión que amenazaba con desbordar los límites de las instituciones y provocar movimiento de compulsión social, de tal magnitud, que sería difícil trata de caracterizarlos.

En la actualidad, y es difícil predecir hasta cuando, las relaciones políticas y los cambios económicos promovidos por el gobierno de Morena, que han impactado sobremanera positivamente en el bienestar de la gente, parecen adaptarse al nivel de la conciencia política alcanzado por las grandes masas de trabajadores y trabajadoras, hasta tal punto, que es no sólo un contrasentido, sino inútil, plantearse una campaña abiertamente contra Morena. Este solo hecho, basta para que nuestra estrategia y nuestra táctica no vayan en sentido contrario al momento histórico que vivimos, pero lo cual no debe significar que no impulsemos la idea del socialismo como salida definitiva a las condiciones de explotación y dominio creadas por el capitalismo.

Nuestra táctica y estrategia debe reconocer lo anterior y plantearse, hacia las masas, objetivos que respondan a su nivel de conciencia y buscar sembrar la semilla del socialismo entre éstas. Con las organizaciones políticas y grupos o colectivos, con un mayor nivel de conciencia, deberemos imponernos otro tipo de objetivos, tales como profundizar en los problemas reales, desde el punto de vista teórico, del socialismo e impulsar la construcción del sujeto de transformación revolucionaria.